

Odio el colegio, los profesores no hacen más que hablar, no me entero de nada. Desde que llegué a España todo es difícil, menos mal que mis compañeros son divertidos, me hablan, se ríen y juegan conmigo, ya sea a balón o al juego de los colores.

Este último es el que más les divierte, uno grita está sucio y todos los demás me persiguen por el patio, intentando frotarme con una toallita, en los brazos, en la cara o en cualquier otra parte que lleve al descubierto, después de un rato uno de ellos grita, sucio seguirá y entonces el juego termina.

Asumo que es divertido, ya que aunque no lo entiendo, casi todos se ríen, algunos de ellos, los menos, me miran con tristeza, la vida aquí es muy complicada, antes, en Senegal, todo era mucho más sencillo.